



Mónica Villarroel, Isabel Mardones
SEÑALES CONTRA EL OLVIDO. CINE CHILENO RECOBRADO
Santiago de Chile: Cuarto Propio
2011

Reseña de **Cristián Ahumada Vieytes**
Cineteca Universitaria

La memoria siempre ha sido un tema pendiente para Chile. Más aún respecto a lo ocurrido hace 4 décadas, tanto en el período anterior al Golpe de Estado, como durante el régimen militar. Aunque tras la vuelta a la democracia han existido acciones para dar luz al pasado y esclarecer los hechos, todavía queda mucho por hacer. Hay un presente que no puede desconocer su pasado, y menos olvidarlo.

Una de las tantas deudas pendientes con nuestro pasado es de carácter patrimonial, y se plantea justamente desde el cine. Si bien en la actualidad la ausencia de obras y archivos relativos a nuestro pasado en el cine silente es conocida, también hay una pérdida relevante de materiales producidos antes y durante los inicios del régimen militar. Cabe destacar que esa época fue una de las más prolíficas dentro de la nuestra historia en cuanto a producción cinematográfica; tanto, que nos devuelve a los fértiles años 20. En Latinoamérica durante la década de los '60 un grupo de realizadores alentados por ideologías políticas declararon en forma manifiesta sus intenciones, otorgando al cine la calidad de herramienta social y generando así un importante movimiento cinematográfico reconocido a nivel internacional: el *Nuevo Cine Latinoamericano*. De esta forma surgen personajes en Cuba, como Julio García Espinosa, Santiago Álvarez, Humberto Solás, Tomás Gutiérrez Alea; en Argentina, Fernando Solanas, Octavio Getino; y en Brasil, Glauber Rocha, Nelson Pereira Dos Santos, entre muchos otros. En Chile, para nada en menor importancia, aparecerán importantes figuras como Pedro Chaskel, Orlando Lübbert, Miguel Littin, Carlos Flores, Patricio Guzmán, Aldo Francia, Helvio Soto, Douglas Hübner,

Angelina Vásquez, Sergio Trabucco, Guillermo Cahn, entre otros. Toda esta producción latinoamericana gozó de reconocimiento en Europa, articulando y consagrando un movimiento que traspasó las fronteras y despertó admiración y respeto por su manufactura, pasión y temáticas.

El 11 de septiembre de 1973, esta producción en Chile se congela radicalmente, llevando a que el destino de muchos de estos personajes quedara marcado por las constantes persecuciones que terminarían muchas veces en el exilio, quedando sus obras perdidas. Preciados materiales fílmicos pertenecientes a la historia nacional, que van desde la década de los '20 hasta los '70, fueron perseguidos al igual que sus realizadores y destruidos por sus contenidos políticos que se veían como una amenaza para el régimen imperante de la época.

No obstante, entre los años 1999 y 2001, tiempo después del final de la dictadura y la re-instalación de gobiernos democráticos, numerosos materiales patrimoniales retornan al país desde Alemania. ¿Cómo se logra esto? ¿Cómo pudieron sobrevivir estas obras? ¿Qué ocurre con los personajes mencionados y las obras durante ese lapso de tiempo? Estas son las preguntas que se articulan y responden en el texto “Señales contra el olvido. Cine chileno recobrado”, permitiendo el retorno y el conocimiento de un sin fin de relatos y representaciones históricas del país que se hallaban albergadas en archivos extranjeros, en constante riesgo de caer en el olvido.

Mónica Villarroel Márquez, docente e investigadora, e Isabel Mardones Rosa, periodista, ambas con una notable trayectoria académica e investigativa, se embarcan dentro de esta empresa, la reconstrucción de la historia de las trayectorias y viajes de ruta de estas películas. Esta ardua tarea comienza el 2006, cuando las investigadoras obtienen acceso a los materiales conservados en los archivos de la Cinemateca Alemana y levantan un primer catastro de las películas chilenas que se conservan ahí (p. 183), desarrollándose luego mediante la realización de entrevistas, recolecciones cuasi arqueológicas de materiales, la obtención de diversos documentos tales como cartas, programas de festivales y artículos de prensa, y, una

extensa pesquisa bibliográfica, para lograr rearticular y dar aristas acerca de un período de la historia cinematográfica chilena ausente hasta el momento.

Para dar cuenta de toda esta historia perdida, se establecen 9 partes, que desarrollan en cada capítulo lo que pasa en Chile y Alemania, desde antes del Golpe de Estado hasta el retorno de las películas, en el 2001. El primer capítulo, “La utopía antes del Golpe”, está destinado a entregarnos antecedentes del *status quo* cinematográfico en Chile antes del Golpe de Estado. Las autoras definen un corpus de realizadores y distinguen cinco núcleos de producción cinematográfica para esa época: el Cine Experimental de la Universidad de Chile, el Instituto Fílmico de la Universidad Católica, la Universidad Técnica del Estado, Chile Films, y la Central Unitaria de Trabajadores (p. 19). La segunda parte, “El cine chileno a ambos lados del Muro”, retrata las relaciones entre los cineastas chilenos y las dos Alemanias antes del Golpe, destacándose fuertemente a Heiner Ross, gerente de los Amigos de la Cinemateca Alemana, el Festival de Leipzig y Oberhausen. El Golpe de Estado recién se incorpora en el tercer capítulo, titulado “El cine chileno y el Golpe de Estado”, en donde se revelan hechos que nos permiten cuestionar un suceso contado numerosas veces, tal como es la quema masiva de películas cuando los militares entraron a Chile Films. En el cuarto capítulo, “La Embajada de Suecia y la operación de rescate de películas”, se narra la historia referente a la función de la embajada de Suecia y cómo se pudo, a través suyo, sacar material fílmico del país, donde destaca el caso emblemático de las películas de Patricio Guzmán. Posteriormente, en la quinta parte del libro, “Alemania occidental y el 11 de septiembre”, se cuentan las reacciones en Alemania Occidental en torno al Golpe de Estado en Chile, la cual mostró preocupación y variadas muestras de solidaridad, que van desde el deseo de preservación del material fílmico chileno, hasta la asistencia para varios de los realizadores que tuvieron que salir del país. Lo que sucede en Alemania Oriental en forma posterior al Golpe de Estado, es tratado en el capítulo seis, “Alemania Oriental post Golpe”, destacando el Festival de Leipzig y la presencia chilena en él. En el séptimo, “Heynowsky&Scheumann en Chile”, hay una sección especial

dedicada a la labor de los alemanes Walter Heynowsky, Gerhard Scheumann, y Peter Hellmich, quienes serían responsables de uno de los registros más importantes de la época: la Moneda siendo bombardeada el 11 de septiembre de 1973, imagen que después sería utilizada en “La Batalla de Chile”, de Patricio Guzmán. Durante su estadía en Chile antes de septiembre del 73, los alemanes habrían obtenido diversos materiales cinematográficos para sus posteriores realizaciones documentales, tales como noticieros, registros históricos, y documentales. El capítulo 8, “Acervo chileno en Berlín: señales del regreso de 1999”, está dedicado al retorno –en 1999- del material que pertenecía al archivo de los Amigos de la Cinemateca Alemana, metraje proveniente principalmente del Cine Experimental de la Universidad de Chile. Finalmente, el capítulo 9, “Embarque 2001: patrimonio fílmico recobrado”, se refiere a los materiales que volvieron el 2001, pertenecientes al Archivo Federal Alemán: 173 latas clasificadas y catalogadas, entre obras completas y registros sin edición.

Este libro no se queda como un mero catastro de los materiales retornados, sino más bien se erige como la memoria encontrada que retorna a quienes la necesitan. En estas páginas está el relato de sobrevivencia del patrimonio cinematográfico nacional y su trascendental reencuentro con la historia; nuestra historia, la que no se debe sepultar bajo el epitafio del pasado innumerable. Como dice uno de los protagonistas de esta historia, este retorno busca marcar una “señal contra el olvido” (p. 155).